

Crónicas

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 161

Historia temprana de Uncía en la época colonial

Págs. 6-8



// FOTO: RRSS



**El hombre de
Maisinicú:
medio siglo
después**

Págs. 2-3



**La 'blanca'
Navidad de
los hermanos
Grimaldis**

Págs. 4-5

ESTRENO INTERNACIONAL EN BOLIVIA

El hombre de Maisinicú: medio siglo después

La película de Manuel Pérez, que marca un hito en el cine cubano, será homenajeada con una emisión especial en un medio de comunicación nacional y una premier en la Cinemateca Boliviana.



Jorge Barrón Díaz (*)

En diciembre de 2023, la película *El hombre de Maisinicú*, de Manuel Pérez, cumplió medio siglo desde el día de su estreno en La Habana, Cuba.

Esta joya del cine cubano, ganadora de innumerables premios en festivales de cine de todo el mundo, es una obra cinematográfica a la que la Videoteca Barbarroja, espacio de promoción y difusión del nuevo cine latinoamericano, rendirá tributo.

Con carácter de estreno internacional la película *El hombre de Maisinicú* será presentada por la Videoteca Barbarroja y Nuestra América: Casa de Solidaridad Bolivia - Cuba en una emisión especial por ATB Red Nacional el 1 de enero de 2025 a las 21.00 horas y a fines de enero en la premier en la Cinemateca Boliviana.

Esta presentación se realizará en el marco del homenaje al LXVI Aniversario del Triunfo a la Revolución Cubana y la campaña de solidaridad para que cese el injusto e inhumano bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el gobierno de Estados Unidos a Cuba hace más de sesenta años.

EL HOMBRE DE MAISINICÚ, LA PELÍCULA

El hombre de Maisinicú es un clásico del cine cubano de los años 70, exactamente de 1973, y por ello estamos celebrando los 50 años de su estreno. Con la dirección de Manuel Pérez y el protagonismo de Sergio Corrieri, este filme se cuenta entre los más populares de esa década y de los más reconocidos internacionalmente.

Uno de los factores que, sin discusión, contribuyó al éxito de taquilla consiste en que la narración se acerca a los códigos del cine histórico que predominaba en los años 70. Sin embargo, *El hombre de Maisinicú* posee un hálito muy contemporáneo y, sin duda, muy vigente para los espectadores cubanos.

La narración se basa en la vida de un personaje real: Alberto Delgado, un campesino que en 1964 se hizo pasar por administrador de la finca Maisinicú. Su propósito era descubrir las actividades antigubernamentales de los llamados alzados que patrocinaba la Agencia Central de Inteligencia.

Toda la acción ocurre en medio de una atmósfera de violencia y situaciones dramáticas en la actuación y realización, como se puede observar en la fotografía nerviosa de ese maestro que fue Jorge Herrera, y el montaje de Gloria Argüelles. De modo que *El hombre de Maisinicú* supo combinar la movilidad y rapidez típicas de los relatos de aventuras del oeste con elementos de suspenso y con dispositivos inherentes al cine documental.

Debemos aclarar que tales elementos propios del documental, como la voz en off explica-

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Jorge Barrón Díaz
Carlos Gutiérrez Andrade
Luis Oporto Ordóñez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



// FOTOS: RRSS

tiva, y ciertos letreros aclaratorios de los años y lugares en que acontece la trama, son los que le confieren a la producción legitimidad histórica e investigativa, al tiempo que comunican, con amenidad y rigor, el tema político vinculado a la lucha del gobierno frente a los contrarrevolucionarios escondidos en la región del Escambray.

Además de destacarse por su creadora utilización de elementos testimoniales, los cuales pudieron originar otro de los buenos documentales que abundaban en los años 70, *El hombre de Maisinicú* se vale de los múltiples recursos de la ficción: el recorrido del héroe, el espectáculo de la acción física, y el contenido de dramatismo a la hora de expresar el perfil trágico de ese mismo héroe, cuya semblanza se construye no solo a través de los actos heroicos más o menos evidentes, sino también a partir de detalles introspectivos que se anuncian desde el principio, en la letra de la canción de Silvio Rodríguez que nos habla, entre otras poéticas caracterizaciones, de alguien “sin rostro al contemplar la muerte”.

SINOPSIS

Durante los primeros meses de 1964, en las montañas del Escambray todavía subsisten bandas contrarrevolucionarias que tratan de mantener un foco de terror en la población y de restablecer contacto con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos.

Una mañana es hallado el cadáver de Alberto Delgado, administrador de la finca Masicú. Las investigaciones que se realizan para descubrir las motivaciones del crimen y sus ejecutores nos irán revelando una atmósfera intensa y violenta, y una personalidad cuyas actividades y conducta política son objeto de contradictorias evaluaciones.

El itinerario de Alberto Delgado en los últimos meses permitirá conocer la audaz infiltración de este agente de los servicios de contrainteligencia cubano entre los bandidos que operan en la zona.

Basada en hechos reales ocurridos en Cuba a principios de la década de los sesenta, describe la personalidad de un agente de la seguridad del Estado infiltrado entre las bandas contrarrevolucionarias concentradas en la región del Escambray.

MANUEL PÉREZ, EL DIRECTOR REVOLUCIONARIO

Manuel Pérez Paredes nació en La Habana el 19 de noviembre de 1939. Desde muy joven mostró interés por el cine, integrándose a la Sociedad Cultural Cine Club Visión, cuna de cineastas que luego formarían parte del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) desde su fundación.

En 1959 comenzó a trabajar en el ICAIC como asistente de dirección en documentales y largometrajes, convirtiéndose en uno de sus miembros fundadores. Fue asistente de dirección de Tomás Gutiérrez Alea (Titón) en *La Batalla de*

Santa Clara, uno de los cuentos que componen el largometraje *Historias de la Revolución*.

En 1961 debutó como director con el documental *Cinco picos*. También colaboró en el *Noticiero ICAIC Latinoamericano*, donde realizó unas 34 ediciones. Su trayectoria como director de largometrajes comenzó en 1973 con *El hombre de Maisinicú*. Entre 1977 y 1978 presidió la Sección de Cine, Radio y Televisión de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Fue uno de los fundadores del Comité de Cineastas de América Latina, creado en Caracas en septiembre de 1974. Desde entonces se dedicó principalmente a la asesoría artística en documentales e impartió seminarios y talleres de apreciación cinematográfica en diversas instituciones culturales. Además contribuyó como crítico de cine en la revista *Cine cubano*.

Manuel Pérez representó al cine cubano en numerosos festivales y eventos internacionales. Como coguionista y codirector participó en el largometraje documental *Del otro lado del cristal*, que aborda la Operación Peter Pan, una maniobra política que entre 1960 y 1962 llevó a más de 14.000 niños cubanos a los Estados Unidos, organizada por el gobierno estadounidense, la Iglesia Católica y exiliados cubanos.

Actualmente, se desempeña como asesor artístico de la Productora Cinematográfica del ICAIC y es miembro del Consejo Directivo de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.

En abril de 2013, fue distinguido con el Premio Nacional de Cine, otorgado por el Ministerio de Cultura y el ICAIC, en reconocimiento a su prolífica labor intelectual y su contribución al cine cubano y latinoamericano.

DOCUMENTAL MAISINICÚ, MEDIO SIGLO DESPUÉS

Para rendir tributo a esa magnífica obra cinematográfica, en marzo de 2024 se estrenó en La Habana el documental *Maisinicú, medio siglo después*, de Mitchell Lobaina.

El estreno mundial ocurrió en el Festival de Cine Cubano organizado por el ICAIC por los 65 años de la creación de dicha institución. Y, en junio del mismo año, se estrenó en las salas de cine.

El documental hace un recuento de cómo se filmó el largometraje y cuenta con entrevistas a personalidades que tuvieron una activa participación en el mismo, en primer lugar, su director Manuel Pérez. También especialistas en el guion (Víctor Casaus), producción (Santiago Llapur, Rafael Rey), dirección de arte (Luis Lacosta) y maquillaje (Bárbara Galindo).

No se pudo contar con las vivencias de los actores principales del filme, pues todos fallecieron antes de la realización del documental.

Los realizadores incluyeron también la entrevista a Silvio Rodríguez, quien compuso la canción que inicia el filme original y que se convirtió en un reconocido tema del cine cubano.

(*) Director Ejecutivo de la Videoteca Barbarroja



Ficha técnica

Título original:	<i>El hombre de Maisinicú</i>
Año:	1973
Dirección:	Manuel Pérez
Guion:	Manuel Pérez y Víctor Casaus
Formato:	35 mm
Color:	Blanco y negro
Metraje:	Largo metraje
Duración:	124 minutos
Intérpretes:	Sergio Corrieri, Reinaldo Miravalles, Adolfo Llauro, Raúl Pomares, Mario Balmaseda, Rogelio Blain, Alberto Graverán, Miguel Benavides, Enrique Molina y Roberto Águila.
Producción General:	Santiago Llapur
Dirección de Fotografía:	Jorge Herrera
Montaje o Edición:	Gloria Argüelles
Música Original:	Silvio Rodríguez, Leo Brouwer y Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC
Sonido:	Germinal Hernández
Productora:	Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC)
País:	Cuba
Género:	Drama
Premios y reconocimientos	1973. Seleccionada entre los filmes más significativos del año, Selección Anual de la Crítica, La Habana / Premio a la mejor actuación masculina a Sergio Corrieri, Mención de Honor de la Fipresci, Premio de la revista Pantalla Soviética, Festival Internacional de Cine de Moscú, URSS. 1989. Figura en el quinto puesto en la selección de lo mejor del cine cubano, según encuesta de la revista <i>Cine Cubano</i> . 2008. Ocupa el lugar número 18 en la encuesta: Lo mejor de la producción del ICAIC (1959-2008), convocada por la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica.



TALENTO LITERARIO CHUQUISAQUÑO

La 'blanca' Navidad de los hermanos Grimaldis

En el contexto de la Navidad, la historia de los hermanos Grimaldis destaca no solo por su conexión con la festividad, sino también por los logros literarios que marcaron su infancia, posicionando a Chuquisaca como una tierra forjadora de talentos en prosa y literatura.

**Carlos
Gutiérrez
Andrade**

Esta es la historia de los hermanos Grimaldis, quienes, como la Navidad, iluminaron los inicios de sus vidas con brillantes logros literarios. Este es un breve recorrido por los textos que escribieron: Roberto, con un cuento, y Laura, con un poema. Curiosamente, ambos textos giran en torno a Dios o la Navidad, lo que hace oportuno recordarlos y darles visibilidad.

El talento de los hermanos fue guiado por la acertada y comprometida orientación de su profesor de Literatura en el colegio Domingo Savio. Sin embargo, a veces, el paso del tiempo cubre de polvo y olvido los destellos del talento. Hoy la literatura los rescata, devolviéndoles el lugar de honor y reconocimiento que merecen.

NEGRA NAVIDAD, EL CUENTO DE UN TALENTO ESTUDIANTE DE CHUQUISACA

Mi más grande deseo es ser blanco. Es decir, caucásico, de tez blanca y rosácea.

Que se pone morado con el frío y pálido con el miedo. Desde que tuve uso de razón siempre quise ser igual que mi familia. Totitos son claritos.

Hoy es noche buena. Mi familia se encuentra reunida, abajo, en la sala, celebrando y esperando el nacimiento del Niño Jesús. Me encuentro en el desván, que es como le llaman mis padres a este lugar donde guardamos las cosas viejas que ya no usamos. Estoy al lado de la pequeña ventana esperando la llegada de Papá Noel, que suele llegar a la medianoche. Bueno, al menos, eso dice mi mamá.

He apagado la luz para que nadie pueda verme y cuando él llegue pueda sorprenderlo. Este año escribí dos cartas: En una pedía una bicicleta, esa carta la dejé junto al árbol de Navidad; la otra está en mis manos. Espero dársela personalmente. En ella pido tener la piel blanca.

Todo empezó cuando mis padres decidieron formar una familia. La primera en llegar fue Alba, que desde muy pequeña demostró tener un carácter dominante, ser presumida y vanidosa. Luego llegué yo siendo totalmente distinto a ella. Para completar el hogar, hace poco nació Lucero.

Desde pequeño me di cuenta que yo no era igual que mis hermanas, ya que ellas eran tan blancas que su rostro se podía comparar con el reflejo de la luna en el mar. De hecho, a veces, me parecía que era la mismísima luna llena. La mayor decía tener sangre azul. Pero yo no podía decir lo mismo de mí, pues para mi desgracia nací con la piel morena.

A mis cuatro años mi madre siempre me decía ¡negro!, haz esto, ¡negro!, haz lo otro... y ¡negrito, pórtate bien porque si no Papá Noel no traerá tu regalo! ¿Acaso no había un Papá Noel negro, por ejemplo, para los africanos? Y cuando mi hermana mayor me reñía ella también salía con el mismo cuento de siempre, recordándome que soy moreno. Ella siempre me decía que yo era su sombra y se reía



mientras yo me ponía a llorar. A veces yo no sabía si era en broma o es que realmente lo decía en serio. Por eso, a veces, creía que era adoptado. Ahora que tengo seis años, casi siete, la historia continúa.

En la escuela mis compañeros eran malos. Pese a que había otros morenos, no sé por qué se la agarraban conmigo. Desde ese bendito día del festival de danzas, en el que participé en una zaya, me llamaron zambo.

En la cancha de mi barrio conocí a Marvin. Él tenía nueve años. Con él compartía mis juguetes porque su familia era pobre. Por lo general, él siempre usaba chancletas, un pantalón roto y una polera, o sea, siempre andaba descuidado.

Marvin siempre me decía qué hacer. Recuerdo que una vez me insistió para que jugáramos a la pelota en la sala de mi casa, pero por mala suerte rompimos un jarrón, el preferido de mamá. Y lo único que recibí fue una paliza acompañada de los insultos de siempre: “Negro de porquería, no vuelvas a jugar en la sala”.

El otro día, cuando terminamos de jugar, yo le comenté mi problema y ésta es la conversación que tuvimos:

—En casa todos me tratan de negro. Muchas veces, luego de decirles que ya no lo hagan se tranquilizan un poco y luego me salen con lo mismo.

—¿Qué te parece si provocas un pequeño incendio en tu jardín? Como tienen tanta leña seca...

—Y ¿para qué?

—Para provocar un poco de humo.

—Y eso, ¿en qué me ayudaría?

—El humo es de color negro.

—¡Tonto! ¿Cómo vas a decir eso? Si el humo es blanco. Pero con la ayuda del viento se hacen cenizas y eso es lo que oscurece el humo las cosas que toca.

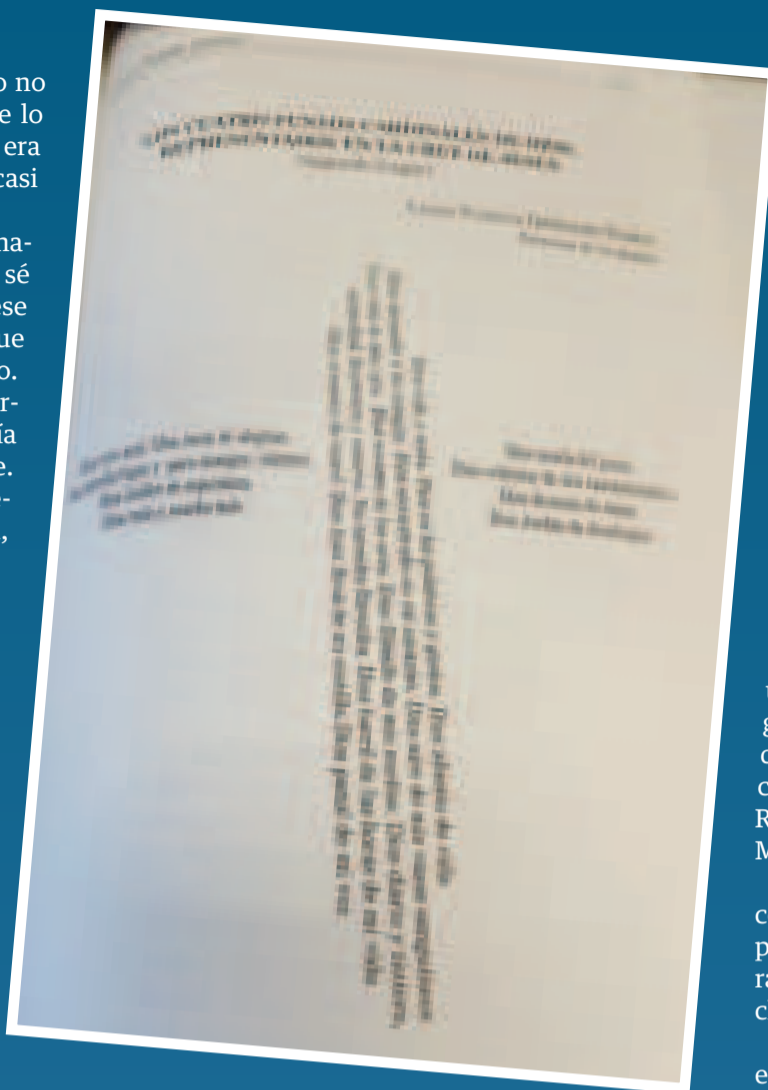
—Ah, sí, eso es lo que quería decirte. Cuando este humo llega a la piel también la oscurece. Pero cuando se bañen volverán a ser lo que eran antes.

—A mí me dijeron que la mayoría de las personas morenas se quedaron así porque estuvieron cerca del humo. Por eso yo me cuidó de estar cerca de una fogata.

No sé si lo que me dijo ese día al final fue en broma, en serio o por maldad. El asunto es que nos pusimos a hablar de otras cosas. Y nos olvidamos de ese tema.

No sé cómo pude dormirme, pero en este momento mi mamá acaba de despertarme. Me encontró. “Vamos, negrito, ya llegó Papá Noel y te dejó tu regalo en el arbolito”.

Bajé emocionado y al llegar vi cómo mi hermana mayor observaba con ojos golosos una hermosa bicicleta. Era el regalo que había pedido en mi primera carta. Sin pensarlo, corrí para agarrarla, pero mi hermana también la quería. La disputa no tardó en estallar, tanto así que mi mamá, visiblemente molesta, decidió poner fin al pleito con una mentira cruel que cayó como un balde de agua fría:



Entonces la casa se llenó de humo negro mientras mi familia gritaba pidiendo ayuda desde adentro y yo saltaba de alegría pensando que esta Navidad iba a ser la más negra de sus vidas.

LA HISTORIA DETRÁS DEL TALENTO

En abril de 2009 se lanzó la convocatoria para el Concurso Nacional de Cuento Breve del diario cruceño *El Deber*. En esta undécima edición se eligió a una ganadora y se otorgaron dos menciones honorarias. Una de las menciones fue para un varón de Chuquisaca y la otra para un participante de Santa Cruz. El chuquisaqueño, flamante ganador de la mención honoraria, se destacó entre un centenar de concursantes.

El concurso de cuento breve, según la editora de la revista *Extra*, Anna Infantas, era uno de los certámenes de literatura más antiguos del país. Fue una iniciativa del director del periódico Pedro Rivero Mercado. El jurado calificador estuvo compuesto por Geovanna Rivero (1) Emma Villazón (2) y el periodista Marcelo Suarez.

En esta versión participaron más de un centenar de trabajos, de los cuales 57 fueron preseleccionados para ser evaluados por el jurado. La otra mención fue para Sebastián Sánchez, del colegio Saint George de Santa Cruz.

En esta oportunidad, **Crónicas** recuerda ese momento, ya que el cuento *Negra Navidad* alude a estas fechas. Un cuento con mucho sarcasmo y que apela a la denuncia del racismo y la discriminación. Pero, ¿quién es Roberto Matías Grimaldis?

A quince años de la premiación, desempolvamos el talento de este joven escritor que, junto con su hermana, lleva la impronta de su profesor de literatura, el poeta Carlos Gutiérrez Andrade. Fuera del horario de clases éste les daba lecciones de literatura: poesía y narrativa. Pero, ¿cómo empezó la historia?

En abril de 2008, Gutiérrez Andrade fue nombrado profesor suplente en el colegio Domingo Savio, en Sucre. Ahí conoció a Laura Patricia Grimaldis Flores, hermana de Roberto. Entonces ella le pidió a su papá que el profesor le diera clases particulares de literatura y, después de meses de trabajo, Laura ganó el segundo lugar en el concurso de la Fundación Cultural La Plata en el género poesía.

Podía haber ganado el primer lugar, pero una alumna plagió el poema de una poetisa reconocida en Sucre (Scarlett Marlene Arriola F.) y ganó el primer lugar. Recién, luego de la premiación, se supo el ardid subrepticio.

Después siguieron las clases con el hermano, quien al año siguiente destacó con su cuento alusivo a la Navidad en el concurso a nivel nacional.

Roberto Matías Grimaldis Flores es ingeniero civil y su hermana, Laura, es trabajadora social, exestudiante del colegio Domingo Savio.

1.- Geovanna Rivero es una novelista y cuentista boliviana. Pertenece a los escritores de ficción contemporáneos más exitosos de Bolivia.

2.- Emma Villazón Richter es una escritora y poetisa boliviana. Falleció el 19 de agosto de 2015 a los 32 años. Ganó el Premio Nacional de Poesía Petrobras con su obra *Fabulas de una caída*.

“¡Ya basta! Yo la compré. La bicicleta es para los dos. Así que déjense de fregar. Papá Noel no existe”.

Mientras mi hermana y yo nos quedábamos sorprendidos, papá bostezó. No me quedaba otra que compartir, pero aún no me cabía la idea de que Papá Noel no existiera. Era mentira, mamá mintió solo para darle la bicicleta a mi hermana. Desesperado y llorando, corrí a mi habitación. No sabía qué pensar, estaba molesto. Fue entonces cuando se me ocurrió la brillante idea: me puse a escribir una nueva carta. Luego bajé otra vez y, mientras ellos comían picana, deslicé la carta cerca del pino.

Cuando mis padres se dieron cuenta de lo que pasaba, ya era demasiado tarde. El fuego estaba consumiendo los alrededores de la casa y el humo comenzaba a llenar el aire. Quisieron salir, intentaron abrir la puerta, pero no lo lograron porque yo había echado llave por fuera. Me gritaron: “¡Tomas! ¡Ábrenos la puerta, rápido!”. Yo les respondí: “¡Abran la carta que está en el pino!”.

“¿Para qué?”, dijeron ellos.

“No importa, ábranla, luego lo hago”, respondí.

Desesperados, abrieron la carta que decía:

Querido Papá Noel:

Espero que estés bien, porque yo estoy de la patada. Con lágrimas y sintiendo que eres un mal amigo, esta vez te voy a pedir lo contrario de siempre, o sea, ahora quiero que mi familia se vuelva morena, ya que estoy harto de que me llamen “negro”. No te preocupes, yo te ayudaré. Sólo tienes que ayudarme a que conserven ese color. Hasta pronto, mal amigo.

Qué importaba la casa, total, al año le iba a pedir otra. Vi la expresión que pusieron a través de las ventanas con rejas.





LA FIEBRE DEL ESTAÑO

Historia temprana de **Uncía** en la época colonial

La actividad económica y comercial en los minerales de Uncía y Llallagua, desde sus inicios hasta el auge del estaño, tuvo un impacto significativo en la economía nacional e internacional, lo que desencadenó una fiebre minera en la región.

Luis Oporto Ordóñez (*)

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Con esta entrega iniciamos una tarea propia del taller del historiador, en la que nos ocuparemos de analizar los inicios de la actividad económica y comercial en los minerales de Uncía y Llallagua, que empezaron su auge con la explotación del estaño que provocó una fiebre minera que atrajo la atención de mineros, profesionales, técnicos, comerciantes y gremiales. Se ha consultado a los tratadistas del tema minero, pero, en lo esencial, hemos documentado los aspectos novedosos, en todos sus detalles, de esta época temprana con fuentes consultadas en el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia (ABNB).

Las referencias documentales y bibliográficas están descritas en nuestra obra *Uncía y Llallagua, empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1930)*, publicada en 2007.

La historia del poblamiento de Uncía y Llallagua es tan apasionante como la del descubrimiento de la riqueza de la célebre veta de La Salvadora, de escasas cuatro hectáreas, que cambió la historia de la minería nacional y de la economía mundial. Su historia abarca trescientos años, desde la malhadada aventura de Juan del Valle, a fines del siglo XVI, hasta la era del imperio de estaño de Patiño.

JUAN DEL VALLE Y LOS MINEROS PIONEROS

El primero en llegar a estas regiones fue el soldado español Juan del Valle, de las avanzadas de Ñuflo de Chávez, cuya hazaña fue recogida por la memoria colectiva que ha tejido en torno a su legendaria figura una impresionante historia llena de paradojas y frustraciones. Juan del Valle habría llegado a la cordillera del Espíritu Santo, entre 1557 y 1564, cuando ubicó el cerro que los campesinos llamaban Intijaljata y le rebautizó con el nombre de Espíritu Santo. Fue el primero en trabajar la montaña colorada en busca de plata. En su fuero interno pretendía descubrir otro Potosí. Sin saberlo, descubrió otra montaña fabulosa, que precisamente vendría en reemplazo del Potosí.

Luego de la retirada de Juan del Valle del mineral de Uncía, llegaron otros mineros y cateadores a sus inmediaciones, entre ellos el rico minero y comerciante Antonio López de Quiroga, quien hizo negocios en varias minas de las proximidades de Uncía, como Titiri (Chayanta), en 1661, Ocurí (Chayanta), en sociedad con el Capitán Manuel de Navaja, como arrendatarios de la mina real en la veta Benditas Animas del Purgatorio, otra denominada San Juan Bautista, entre 1677 y 1678, aunque sobre esta última se dice que fue “disfrutada de manera ilícita”, como consta en los legajos del ABNB. En 1679 consolidó sus propiedades en Ocurí, donde estableció un ingenio, teniendo como administrador a Antonio Lagañez.

Antonio López de Quiroga murió en enero de 1699, quien por entonces “no ha tenido segundo en riqueza” (según afirmación de Barto-

lomé Arzans de Orsúa y Vela), dejando varios herederos para el goce de su fortuna. Esos herederos enfrentaron un juicio seguido por los de Don Pedro de Yebra y Pimentel, “sobre ciertos bienes entre los cuales se cuentan un ingenio en la ribera de Potosí y otro en la provincia de Chayanta”. Pedro de Yebra y Pimentel ganó el juicio, pero a su muerte, acaecida por 1722, su ingenio en la ribera de Potosí, fue a parar a manos de sus múltiples acreedores.

En 1684, se ha documentado que el capitán Diego Sánchez Morató era aviador del capitán Francisco Peláez de Zorrilla, minero que explotaba “los ingenios de La Exaltación de la Cruz, en la quebrada de Chijomochijmo (Ocurí) y otro en Orcopata”.

LOS ADMINISTRADORES COLONIALES

Los cargos relacionados con la administración de las minas eran muy codiciados a principios del siglo XVIII, cuando las minas entraron en boyía. En esa época compitieron por el título de Teniente de los Asientos de Minas.

El primero fue el capitán Don Juan de Salduendo, quien controlaba “las minas de San Salvador de Ocurí, Maragua, Chipa y sus riberas, los valles de Yurimata, Marcoma y Tomoyo, y el pueblo de Mororomo, en la provincia de Chayanta”. Por su parte, Miguel de Maturana fue teniente “de los Asientos Mineros de Malcocota, Viscachani, Orcopata, Uncía y sus riberas, y los pueblos de Espíritu Santo de Chayanta, Santiago de Aymaya, San Cristóbal de Panacachi, San Luis de Sacaca, San Juan de Acasio, San Pedro de Buena Vista, San Francisco de Micani, Santiago de Moscarí, San Andrés

de Parica, San Marcos de Miraflores, San Pedro de Uro y Carasi, Huaycoma y Pitantora”.

En esa misma época se nombró al doctor Gregorio Núñez de Rojas Justicia Mayor, Alcalde Mayor y Regidor de Minas, como corregidor de la provincia de Chayanta. En 1720, encontramos a Antonio Plaza, quien solicitó al Rey “se le confirme el título de Teniente de Corregidor en los asientos de minas de Amayapampa, Uncía y Orcopata, provincia de Chayanta”.

EL MINERO MIGUEL DE BURRUEGA

Entre los propietarios de minas, el indio Juan Francisco Siñani y Solís era “dueño de minas y trapiche en Ocurí”, que en 1707 frisaba los 50 años de edad, siendo este uno de los pocos datos documentados de indios propietarios de minas en la región.

Uno de los propietarios más importantes de la región fue Domingo de Burruega, quien, asociado con Felipe Pérez de Salazar, “fundidores de estaño en la provincia de Chayanta”, pidió, en 1715, los derechos de explotación de “un monte de leña para carbón de fundición que está en términos del pueblo de Sacaca en dicha provincia”. Tuvo como descendencia tres hijas naturales, Manuela, Juana y Bárbara, y un hijo, Miguel, que continuó la obra de su padre.

En 1720, se presentó Juana María del Carpio, minera y empresaria, mujer de notables condiciones, quien tuvo la osadía de reclamar para sí los derechos de la mina de Uncía, en contra de Miguel de Burruega. Esa mina era “nombrada ‘Juan del Valle’, ‘La Salteada’ o ‘San Nicolás’, (ubicada en el) cerro de Uncía, provincia de Chayanta, de la cual pretende ser la primera descubridora y el segundo que le pertenece desde el tiempo de sus abuelos que la descubrieron y trabajaron...”.

Burruega citó a sus antepasados para fundamentar sus derechos de propiedad y recordar su prosapia minera, pues su familia había detentado y explotado propiedades mineras por tres generaciones en la región. Burruega era minero de tercera generación en el asiento de Huanuni. En ese pleito —que nos recuerda mucho al que luego sostendrá Simón I. Patiño con Sergio Oporto— fue dirimido por el corregidor de la Villa de Oruro, Don Blas de Zevilla Suazo, autoridad que dictó auto contra Juana María del Carpio, quien por entonces era vecina residente en Uncía.

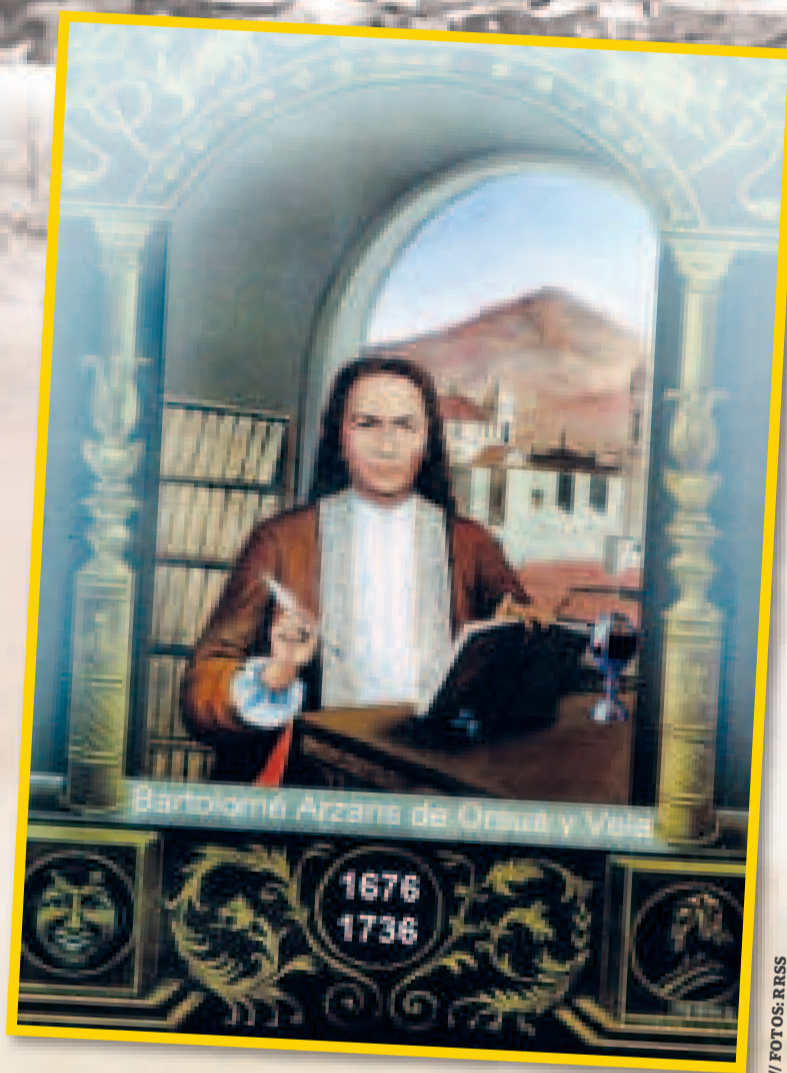
Bartolomé Arzans Orsua y Vela.

Miguel de Burruega era experto en litigios mineros. Registró su solicitud en 1719, en Oruro, “por estar dentro de las 20 leguas de jurisdicción”, formalizándolo posteriormente ante el general Antonio de Duarte, Justicia Mayor de la Provincia Chayanta, y refrendado por el general Francisco de Orellana, Alcalde Mayor de Minas y Registros de Chayanta. Ciertamente tenía a su favor el “haber sido registrado por su abuelo, Cristóbal de Burruega, quien nombró a su petición Mina San Nicolás y nombró mina de Su Magestad, según tuvo noticia y abrá tiempo de treinta años y sucesiva a la de Su Magestad pidió la otra mina y estancia de sesenta varas, conforme a Real Orden”.

Una vez posesionado, Burruega pidió otra concesión, una mina llamada Espíritu Santo, ubicada en el mismo cerro de Uncía, el mismo que descubriera Juan del Valle, “estando dicho mineral yermo y despoblado”. Lo registró, como era ya costumbre en él, en la jurisdicción de Oruro, “por estar a diez y seis leguas poco más, de la jurisdicción de Oruro, en cuanto a minas”. Sin embargo, un trágico acontecimiento obligó a Burruega a retirarse de manera precipitada “a Guanuni para atender la contingencia de una epidemia que mató toda la gente” de su mina.

Minero activo y temerario, continuó explorando nuevos yacimientos. Su padre, minero como él, era dueño de una propiedad minera denominada La Perdida, con metales de plata, que fue pedida por Miguel de Burruega el 8 de junio de 1720, una vez superada la epidemia de la mina de Huanuni. En esa época, Burruega tropezó con serios inconvenientes, pues como muchos otros propietarios sufrió las

Pedro Vicente Cañete y Domínguez.



// FOTOS: RESS





Carta geográfica de la Provincia de Potosí, 1787.



Don Antonio López de Quiroga.

// FOTOS: RRSS

consecuencias de la crisis minera, que puso a mineros y azogueros al borde de la quiebra, a causa de la institución del k'ajcheo o robo permitido de minerales, como forma de salario complementario. Desesperados, mineros y azogueros, optaron por medidas de presión contra las autoridades, soltando el agua a sus labores, y “cesando el trabajo en ellas, alegando no mantendrán los desagües, ni continuarán con la labranza, en tanto no se ponga remedio al robo de metales que experimentan por parte de los rescatadores y dueños de trapiches permitido contra derecho en perjuicio de la Real Hacienda y de dichos mineros y azogueros...”. Esa, sin duda, fue la primera huelga (tipo *lock out*) en la región, en época tan temprana como el siglo XVIII, lo que constituye un verdadero hallazgo historiográfico, como consta en los legajos del ABNB.

Como se puede ver, según Enrique Tandeter, el k'ajcheo no solamente era un problema de Potosí, sino más bien uno de carácter estructural para la minería colonial de fines del siglo XVIII, que provocó el llamado “ruido” o revuelta de 1751, en el contexto de la confrontación de mineros y azogueros contra los dueños de trapiches, al extremo de pretender la destrucción de esos beneficios clandestinos.

En 1731 y 1738, Burruega hizo pésimas inversiones, hasta que finalmente quedó debiéndole fuertes sumas a Don Marcelo González de Castro, cuando ya había consolidado sus minas de estaño en Huanuni y de plata en Uncía y Amayapampa. Miguel de Burruega también invirtió en propiedades agrícolas, como se observa en 1732, cuando otorgó poder suficiente y autorización marital a su esposa Manuela Gonzales “para que compre las tierras de Diego Huiari, indio y cacique principal del pueblo de San Pedro de Buena Vista, del ayllu Auquimarca”.

A su muerte, González de Castro obtuvo el embargo de bienes muebles e inmuebles de Burruega, entre los que la autoridad incluyó “la fundición de Guanuni, con sus casas de vi-

vienda y rancheríos de indios, minas de estaca de metales de estaño de sesenta varas y 30 varas que tiene en otro cerro de la veta de San Miguel, en la estaca La Descubridora”.

Es evidente que la región estaba poblada ya desde inicios del siglo XVIII, confrontando una serie de problemas a causa de que “muchos asentos de minas donde concurren muchos géneros de gentes quienes cometen muchos delitos los cuales se quedan de ordinario sin castigo por hauer inmediatamente juezes que conoscan de sus causas”.

Otro minero, del que se tiene noticia que trabajó en la región, es Felipe de Soto Marmudejo, “dueño de minas y descubridor de vetas en Chayanta, donde pide un socavón en Yaco”, entre 1676 y 1678. Las minas de Uncía también fueron explotadas por Don Juan B. Ormachea, quien aparece como dueño de las minas de plata de Aullagas y Uncía, entre 1731 y 1804.

CREACIÓN DE LAS POBLACIONES MINERAS

Alegóricamente podemos afirmar que los Plaza, Burruega, Gonzales, del Carpio, y Soto Marmudejo, a la par de impulsar sus trabajos mineros, fueron quienes dieron lugar a la creación de los asentos mineros y, por ello, formaron parte de un grupo de intrépidos pioneros a quienes “la necesidad obliga a detenerse. Ha llegado el momento de fundar una ciudad. Es el primer eslabón para armar sobre él los demás e ir poblando por ellos toda esta tierra”, como afirma Francisco Domínguez Company, en su obra *La vida en las pequeñas ciudades y villas de la conquista*.

Por esa época, Uncía tenía una fisonomía de un “un pueblo tumultuariamente levantado por la codicia al pie de la riqueza que descubrió una casualidad...”, como la calificó el gobernador de la Villa Imperial de Potosí, Don Pino Manrique, en 1790, citado por Freddy Arancibia.

Sin embargo, Pedro Vicente Cañete y Domínguez, en su *Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí* (1787), pu-



blicada por la Sociedad Geográfica y de Historia de Potosí, en 1952, ignora la existencia de Uncía, clasificando a los pueblos de la región en “mineros” Aullagas, Aymaya, Amayapampa, Malcocota, Ocurí y Capacirca y “de valle”, San Pedro de Buena Vista, Moscarí, Pitantora, Guaycoma, Carasi, San Marcos, Quinamara, Zucuzuma, Micani y Acacio.

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.